

# Y... ¿CÓMO ANDA LA FORMACIÓN DE HISTORIADORES EN EL PAÍS?

Por Patricia Enciso Patiño\*

*Durante 1991, la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, adelantó una investigación sobre los pregrados de historia en el país. He aquí un avance de los principales resultados de esa pesquisa.*

## INTRODUCCIÓN

A pesar de ser relativamente joven en Colombia la preocupación por la formación de profesionales en Historia, se ha mantenido como una constante en la comunidad académica durante los últimos años.

La inquietud se ha manifestado de diversas formas: en la apertura de carreras universitarias con énfasis en Historia, en los encuentros de discusión y análisis realizados durante los Congresos de Historia, o en claustros universitarios, como el convocado por el posgrado de Historia de la Universidad Nacional y la Asociación Colombiana de Historiadores en abril de 1989<sup>1</sup>.

Igualmente, encontramos algunos documentos críticos; tal es el caso de "Estado de Desarrollo e Inserción Social de la Historia en Colombia" escrito por Germán Colmenares<sup>2</sup>. A su vez, algunos Departamentos de Historia se han preocupado por promover discusiones entre los profesores y estudiantes sobre el tema.

A este grupo se ha sumado el Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, a través del proyecto "Ca-

rreras y posgrados de Historia en Colombia, situación académica, experiencias y perspectivas", cuya primera etapa se desarrolló durante 1991.

El proyecto formó parte de una línea de investigación acordada por el CES y la División de Educación y Cultura del Departamento de Planeación, que giró en torno a la calidad de educación en algunas disciplinas adscritas a las Facultades de Ciencias Humanas de diferentes universidades.

La existencia de un número significativo de programas universitarios destinados a la formación de historiadores o de licenciados en Ciencias Sociales con énfasis en Historia y la identidad profesional que tienen estos programas, son algunas de las circunstancias que contribuyeron a plantear la realización de esta investigación.

En efecto, nos llamaba la atención el que, según la información suministrada por el Icfes, estos pregrados, cuyo componente básico es la Historia, figuraban —y aún lo hacen— en las áreas de humanidades, ciencias religiosas, derecho y educación, situación que incide en el perfil de historiador que se está formando en las universidades colombianas.

\* Posgrado en Historia, Universidad Nacional. Investigadora principal del proyecto "Carreras y posgrados de Historia en Colombia". El equipo fue conformado además por Oscar Rodríguez, asesor, y Zenaida Osorio, auxiliar de investigación.

1 Encuentro Nacional de Directores de Departamentos de Historia.

2 Publicado en *La conformación de las comunidades científicas en Colombia*, Vol. 3, T. II, Misión de Ciencia y Tecnología, 1990.



Nos interesaba conocer cómo se ha dado en nuestro medio la implementación de nuevas metodologías y enfoques teóricos impulsados en los últimos años en países más desarrollados y cuál ha sido la legitimación social de la Historiografía. Pensábamos que era importante adelantar una reflexión sobre la manera como se están formando los historiadores en Colombia, teniendo en cuenta todos los elementos mencionados; considerando, además, que un estudio de esta naturaleza podría ser un aporte al proyecto de creación del Doctorado en Historia propuesto por los profesores del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

Se planteó que el proyecto se realizaría en dos etapas: la primera comprendería el estudio sobre la situación académica, experiencias y perspectivas de los pregrados de Historia y licenciaturas con énfasis en Historia; y la segunda, los posgrados. Así mismo, se incluiría un estudio sobre equipos de trabajo o Departamentos de Historia pertenecientes a universidades en donde no se desarrollan programas de formación profesional.

La información contenida en este artículo corresponde a la primera etapa, que se desarrolló entre marzo y noviembre de 1991. Las universidades seleccionadas fueron: Valle, Antioquia, Nacional de Colombia sede Bogotá, Nacional de Colombia Seccional Medellín, Cauca, Industrial de Santander, Javeriana, Andes y Cartagena.

No se centró nuestro trabajo exclusivamente en observar y analizar lo relativo a la gestión adelantada por las universidades en cuanto a la for-

mación de profesionales en el campo de la Historia, sino en obtener una visión general de la problemática, incluido ese factor.

Para hacerlo, se acudió tanto a la consulta de materiales de archivo, publicaciones y documentos de trabajo, como a entrevistas y reuniones con profesores, directivos y estudiantes de todas las universidades, a quienes agradecemos inmensamente su colaboración, puesto que sin ellos (ustedes) hubiera sido imposible tener una visión completa de la situación.

Además de su función informativa, estos encuentros tuvieron una virtualidad formativa de las personas con las que se habló, ya que el intercambio fue considerado fructífero en términos de análisis y estudio de alternativas a las problemáticas específicas de las universidades. Por otra parte, se plantearon posibilidades de establecer convenios de cooperación interinstitucional entre el Departamento de Historia de la Universidad Nacional y otros Departamentos de Historia.

Se elaboró un documento final, que contiene información organizada de acuerdo con ciertos aspectos que se consideran comunes a todas las universidades y que dan cuenta de su desarrollo en el campo de la Historia.

Consideramos que el resultado de este trabajo debe aportar elementos suficientes para conocer el estado general de los programas de pregrado en Historia, sus líneas de investigación, enfoques en la formación de historiadores, posibilidades y recursos con los que se cuenta en la enseñanza de la Historia. Los problemas registrados pueden ser suficientes para generar un debate con

la participación de Departamentos de Historia, investigadores e historiadores en general.

**PUNTOS DE ANÁLISIS**

Al analizar la información que ya habíamos registrado y sistematizado, encontramos necesario hacer énfasis en algunos problemas detectados:

**El perfil profesional**

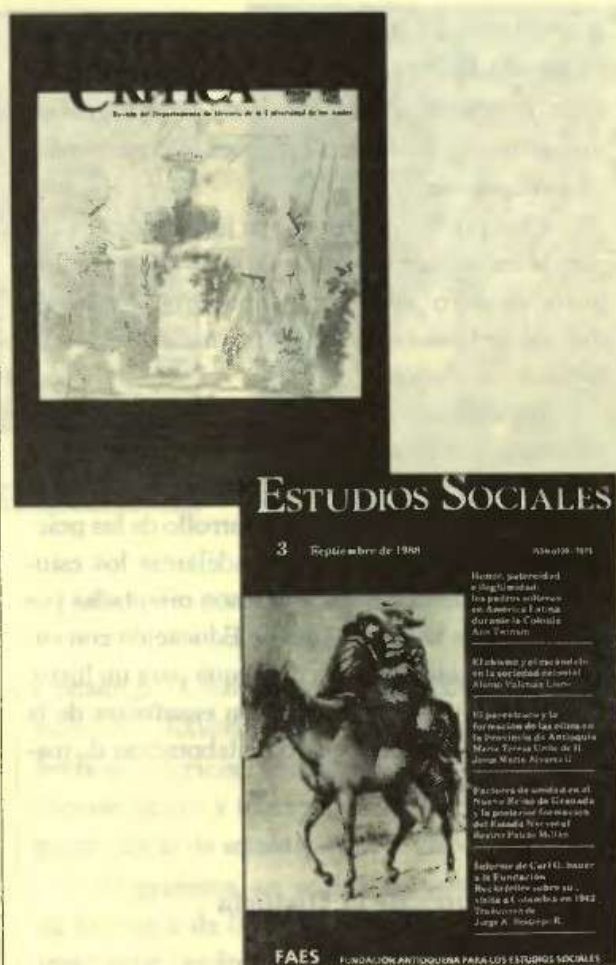
Los programas de pregrado estudiados se pueden distribuir en dos grupos, según los objetivos de cada uno en relación con la formación profesional que pretenden brindar a los estudiantes.

Un grupo de programas, entre ellos los de las universidades Javeriana, Nacional de Medellín, Industrial de Santander, Nacional y Cartagena<sup>3</sup>, tienen como meta la formación de Investigadores en Historia, que a la vez sean capaces de desempeñarse en el campo de la docencia.

El otro grupo, que otorga el título de Licenciado, pretende formar docentes especializados en Ciencias Sociales o en Historia, pero explícitamente con capacidad en investigación. Estos son los de las siguientes universidades: Valle, Antioquia, Cauca y Pedagógica Nacional<sup>4</sup>.

Es posible que el planteamiento de estos dos grandes objetivos, aunque inversos, responda a necesidades de preparación para el desempeño laboral de los egresados que anteriormente no se hacían tan notorias. Por ejemplo, cabe preguntarse si es suficiente con obtener un título de historiador, en una sociedad como la nuestra, donde la tasa de desempleo es alta, las condiciones para investigación poco favorables y las dificultades para publicar son conocidas por todos.

Por otra parte, es innegable que sólo quien tiene el conocimiento de su campo puede realmente manejarlo, convertirlo a términos sencillos, orientar a sus alumnos en la construcción de conocimientos y de pensamientos históricos. En este sentido los historiadores perfectamente pueden ser docentes, siempre y cuando dispongan de ciertas herramien-



tas didácticas y metodológicas que brinda la pedagogía y las utilicen adecuadamente.

En cuanto a los programas de Licenciatura, es notorio que han avanzado en la discusión sobre la importancia de la docencia-investigación, uno de los elementos líderes del movimiento pedagógico a mediados de la década de los 80. Prácticamente ninguno plantea la formación de maestros aislada de la actividad investigativa.

Teniendo en cuenta la calidad académica de los estudiantes de estos programas, es difícil que en el tiempo que dura una Licenciatura pueda formarse un maestro que sea a la vez Investigador de la Historia. Como decía Germán Colmenares, "los historiadores, a diferencia de los matemáticos, alcanzan una madurez razonable-

3 En estas dos últimas universidades los programas se iniciaron por primera vez en febrero de 1992.  
 4 Los objetivos de las carreras y licenciaturas se encuentran detallados en el informe final de la investigación, que reposa en el CES y en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional, sede Bogotá.

mente tarde. El tipo de saber que es la Historia exige una herramienta imprescindible, la erudición, y por esta razón el producto historiográfico más acabado, la síntesis histórica, sólo se produce tardíamente"<sup>5</sup>.

Otra posibilidad es que el licenciado sea capaz de ser maestro con sentido de la investigación histórica. Pero para eso se requeriría precisar lo que sería el posible perfil de un maestro específicamente de Historia.

Es, entonces, destacable la descoordinación existente actualmente entre los Departamentos de Historia y las Facultades de Educación. Esta es especialmente notoria en el desarrollo de las prácticas pedagógicas que deben adelantar los estudiantes de Licenciaturas y que son orientadas por profesores de las Facultades de Educación con enfoques bastante distantes de lo que para un historiador sería una práctica real en enseñanza de la Historia, manejo de archivo o elaboración de material didáctico.

### La enseñanza de la Historia

En cuanto al interés por la enseñanza de la Historia, podríamos considerarla como un verdadero problema ya que, según la información recolectada, es mínimo el interés por ella en la comunidad académica de historiadores. El vacío se presenta institucionalmente en los Departamentos de Historia como en las mismas Facultades de Educación<sup>6</sup>.

Los profesionales que se están formando actualmente en los pregrados seleccionados adolecen de preparación en este campo, no sólo en el nivel práctico sino también en el manejo teórico y de conceptualización. En la mayoría de los casos no se inculca ni se discute con los estudiantes el manejo de ciertos elementos claves, como el tratamiento que se debe dar a las fuentes históricas, la variable temporal, el problema del cambio y la continuidad o el concepto de causalidad. La pregunta es, entonces: si los historiadores no asumen

la enseñanza de la Historia como una de sus áreas de trabajo, ¿a quién corresponde?

Existen algunos casos aislados de profesores vinculados a Departamentos de Historia que han tocado el problema desde la elaboración de textos históricos para educación primaria y secundaria, pero infortunadamente esta actividad no ha trascendido el plano personal o de pequeños grupos<sup>7</sup>.

### Articulación a las corrientes historiográficas

Al remontar los aportes del documento de la Misión de la Ciencia y Tecnología encontramos imperativa la reflexión sobre el nivel alcanzado por la formación en Historia. Un tema interesante de observar, y que ha sido apuntado en trabajos de varias disciplinas compilados en la Misión, es la aproximación de la academia colombiana con la internacional. Se plantea en dichos trabajos la importancia de lograr desarrollos propios nacionales y no solamente el estudio de temáticas elaboradas a nivel mundial.

Este punto es sintomático del grado de evolución de las disciplinas por cuanto si bien hace unos años, en las décadas de los sesenta y setenta, varias disciplinas sociales rechazaron abiertamente el uso y aprendizaje de técnicas foráneas, en particular las provenientes de países considerados imperialistas, y propugnaron por una ciencia criolla, el radicalismo implicó el aislamiento de la academia internacional. Dominar las técnicas y teorías surgidas en otras latitudes y poder crear teorías nacionales es el objetivo supremo de muchas ciencias y disciplinas en nuestro país.

En el caso particular de las carreras de Historia, este planteamiento cobra doble importancia puesto que gran parte de los estudios se refieren casi exclusivamente a un tipo metodológico de hacer Historia. Esta circunstancia obliga a mirar reflexivamente por qué en una

5 Germán Colmenares, *op. cit.*, p. 1.070.

6 Una excepción es la Universidad Javeriana, que inició en el segundo semestre de 1991 una especialización en Enseñanza de la Historia.

7 Es el caso de Germán Mejía, Eduardo Barrera y Juan Carlos Eastman, de la Universidad Javeriana, y Óscar Almaro, Catalina Reyes y Luis Javier Ortiz, de la Universidad Nacional de Medellín.



parte importante de los programas de pregrado en Historia —en particular los de licenciatura— no figura el estudio de las corrientes historiográficas, y más aún por qué no se incluyen dentro de los métodos de investigación.

Una rápida mirada al contexto internacional en lo concerniente al desarrollo de corrientes historiográficas nos permitiría tener un punto de referencia para observar el estado de las carreras de Historia en Colombia.

### Los planes de estudio

En este apartado se tienen en cuenta aspectos relevantes de los planes de estudio, bajo una mirada tanto particular como panorámica. Sin embargo, cabe aclarar que un análisis pormenorizado de su funcionalidad y aplicación requeriría el seguimiento de procesos de larga duración, tales como los que tienen que ver con el tipo de profesionales que se forman bajo esos parámetros y que son, en última instancia, los beneficiarios directos. Así mismo, sería necesario acceder a los cursos y seminarios en el aula, lo que también requiere un acercamiento de características diferentes.

En la mayoría aún se conserva el modelo básico adoptado a mediados de los años setenta, men-

cionado por Colmenares en el artículo citado anteriormente. Existen áreas de información sobre los hechos históricos, problemas teóricos, problemas metodológicos y técnicas de investigación y, finalmente, áreas de seminarios específicos.

Se presenta un problema, específicamente en los casos de licenciaturas: la separación existente entre las áreas de Educación o Pedagogía y las demás, según información de los profesores y estudiantes.

Ahora bien, las asignaturas están comprendidas dentro de estas áreas. Los programas de cada una son elaborados por los profesores de los Departamentos, teniendo en cuenta el perfil profesional del pregrado. Lo normal es que las universidades no les den parámetros para su diseño. Se pueden establecer tres categorías:

- Programas centrados en la formación investigativa.
- Programas centrados en el contenido de las asignaturas. Es decir, transmisión de información.
- Programas centrados en el saber de ciertos maestros respetables, es decir, que en realidad no necesitan ajustarse a un programa.

En este sentido, es interesante la observación de Antanas Mockus, cuando dice que a medida que sube el prestigio del maestro pierde importancia el currículo formal y aumentan las formas de trabajo de investigación<sup>8</sup>.

8 Antanas Mockus, *Docentes, pedagogía y organización curricular en el contexto de una educación superior sometida a procesos de diferenciación y estratificación*, Bogotá, Icfes, 1990.

En principio, ofrece más garantía de servir a sus estudiantes un profesor que tiene reconocimiento científico y experiencia investigativa, aun en el caso de que no presente programas. Eso es algo que reconocen los estudiantes, ya que además de saber el qué (contenidos), sabe el cómo (método).

### El nivel académico de los profesores

En torno al nivel de formación de los profesores de los Departamentos de Historia, la información que tenemos sugiere varias reflexiones. Más importante que el nivel ya alcanzado, alto en muchos casos y la mayoría de posgrado, es la actitud que se manifiesta ante la posibilidad de una mayor formación, cuando ésta es insuficiente.

En algunos casos es notorio el interés de los profesores por lograr una capacitación cada vez mayor. Un grupo relativamente numeroso de docentes que reconocen deficiencia debido a que han hecho el pregrado en otras carreras y experimentan la incidencia de esa circunstancia en la calidad de su trabajo, han cursado, están cursando o tienen intención de cursar posgrados en diferentes especialidades de la Historia.

Al parecer en la mayor o menor disposición a alcanzar un nivel cada vez más alto incide la exigencia que el medio académico y el alumnado mismo representan, como se ve en el hecho de que el interés sea menor en los programas de Licenciatura y mayor cuando se trata de la formación de historiadores.

Así como en profesores de ciertas universidades es patente el interés por una mayor cualificación, del mismo modo es notoria la precariedad del mismo en los de otras instituciones, sea por razones administrativas, o porque las condiciones personales —edad y tiempo de vinculación entre otras— de un buen número de ellos, hacen que no consideren necesario seguir capacitándose, dado que ya no piensan en promoción profesional.

9 La publicación de mayor prestigio y de circulación internacional es, indudablemente, el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, publicado por el Departamento de Historia de la Universidad Nacional. Sin embargo su especialización es sobre temas colombianos. El Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, a partir de 1989, inició una publicación *Historia Crítica*, donde se presentan artículos sobre diversos temas y regiones.

### Publicaciones

El volumen de publicaciones es otro de los indicadores de calidad. En este frente la Universidad Nacional, tanto en Medellín como en Bogotá, Javeriana, Andes y Valle cuentan con una revista de publicación periódica en donde escriben fundamentalmente los profesores adscritos al Departamento de Historia en cada una de las universidades<sup>9</sup>.

Esto refleja a la vez un desarrollo de la investigación en cada Departamento pero paralelamente señala una gran debilidad de la comunidad de historiadores en su comunicación, al no poseer una publicación colectiva.

### Relaciones interinstitucionales

Si la relación entre Universidades no existe en muchos casos, o es deficiente, el cuadro es del mismo tono cuando se trata de relaciones con instituciones no universitarias. Muy pocas universidades tienen convenios con alcaldías, archivos regionales y casas de la cultura, a través de los cuales se puedan canalizar esfuerzos, posibilitar prácticas a los estudiantes y lograr que los programas se vinculen activamente al entorno social.

Existen, en algunos casos, relaciones internacionales con universidades, para la capacitación de docentes. Sin embargo, no siempre se aprovechan todas las oportunidades que representan esos convenios: falta de conocimiento de su existencia, deficiencia en la información a los estudiantes, dificultades administrativas, parecen ser algunas de las razones para que esto suceda.

### Investigación

Inicialmente podemos considerar en qué estado se halla actualmente la investigación en las carreras y licenciaturas estudiadas, determinando en ese nivel las variables que promueven o dificultan el trabajo investigativo dentro de cada programa específico.

Sin embargo, es importante considerar también el carácter mismo de la universidad de la cual forma parte cada una de esas carreras o licenciaturas, ya que éste determina en cierta medida lo que ocurre en ellas. Así por ejemplo, existen diferencias entre los programas que forman parte de una universidad cuya tradición es la formación de profesores y otra cuya tradición es la formación de profesionales que atiendan y respondan a las necesidades industriales del país; o entre pertenecer a una universidad pública o una privada; a una universidad de provincia o a una de Bogotá.

Por último, está la instancia nacional en la cual se inscribe cada una de las universidades y que determina las políticas generales que rigen la educación superior en Colombia. En buena medida son políticas nacionales las que definen lo que ocurre con las Ciencias Sociales en general y la Historia en particular.

Aunque para el análisis final de la información obtenida en esta primera fase del proyecto se hace necesario profundizar en el peso específico que tiene cada una de las dimensiones anotadas, aquí nos centraremos fundamentalmente en lo que ocurre dentro de cada carrera o licenciatura refiriéndolo a la universidad de la que forma parte.

En general, la investigación histórica adolece de los siguientes problemas:

- Ausencia de líneas de investigación.
- Mínima disponibilidad de recursos, y
- Poca relación entre posgrados e investigación.

### Comunicación académica en el gremio de historiadores

En el campo nacional, uno de los factores que vale la pena destacar es la escasa comunicación académica que existe entre los historiadores, señalada con insistencia en los documentos analizados y por las personas entrevistadas como uno de los elementos que impiden un mejor desarrollo en el ejercicio de la disciplina y que dificultan la labor de las universidades en la formación de investigadores y profesores de Historia.

La frecuencia con que se planteó este problema a lo largo de la investigación invita a interrogarse por el papel que actualmente están cumpliendo la Asociación Colombiana de Historiadores, la Academia Colombiana de Historia, los congresos nacionales de Historia y otras entidades cuyos ob-

jetivos son los de permitir y promover el intercambio, la discusión, el debate y la crítica dentro de la comunidad científica. Revisar y replantear el papel de estos organismos es una tarea que debe realizarse a corto plazo.

Esta falta de comunicación académica significa duplicación de esfuerzos en casos en los que valdría la pena racionalizarlos, como, por ejemplo, división de tareas para revisión de archivos, trabajos de Historia oral o agilización de trámites para la consecución de documentos.

Sobre las obras nuevas en Historia, pocas veces se escriben reseñas críticas o se plantean polémicas cuando son lanzadas al mercado. El debate debería darse con seriedad en la crítica, intercambio de opiniones, valoración por el trabajo de los otros, respeto por nuevas tendencias, análisis de los métodos y teorías de la Historia, entre otras características.

### RECOMENDACIONES

Las conclusiones a las cuales ha llegado la investigación se pueden presentar en forma de recomendaciones para ser ejecutadas en un mediano plazo:

- Se sugiere que al modificarse las funciones del Icfes y suprimirle la función de control de calidad, para el caso de Historia, ésta le sea transferida a un comité conformado por los directores de las carreras y posgrados de Historia, mientras se organiza y consolida la Asociación de Historiadores; a mediano plazo serán los representantes de la comunidad científica quienes aprueben o transformen los currículos.
- Desarrollar programas de investigación sobre temas prioritarios, en lo posible con participación de docentes de varias universidades, y de esta forma crear un clima para la conformación de una comunidad científica. Estos programas deben buscar apoyo financiero de entidades como Colciencias y el Banco de la República.
- Fortalecer las redes de comunicación y de intercambio de información que posibiliten la colectivización de los resultados de las investigaciones entre las universidades; en este momento, solo el Congreso de Historia parece tener un papel importante en la difusión a nivel nacional.
- La organización de coloquios y talleres de investigación debe complementar los congresos de Historia. Los primeros eventos servirán como escenarios de discusión, crítica historiográfica.

fica, mientras los segundos serán de difusión de trabajos.

- Avanzar hacia una política doctoral en Historia; esta responsabilidad debería caer en la Universidad Nacional, por cuanto ella tiene una Maestría con cuatro promociones acreditadas en los medios académicos.
- Aunar esfuerzos en la contratación de profesores visitantes, con el objeto de hacer posible el intercambio de los docentes. Pensar en pasantías investigativas entre la comunidad de historiadores nacionales.
- Fortalecer las relaciones internacionales con universidades extranjeras y centros de investigación. Esta política debe servir para promover la creación de un Instituto de Estudios Históricos del país.
- Proponer un mayor vínculo con el Archivo Histórico Nacional y orientarse hacia un siste-

ma de archivos nacionales sustentado en una base de datos, aprovechando la experiencia de la UIS.

- A nivel de la docencia, establecer dentro de los programas de pregrado, además de los seminarios y las clases, unos ciclos de conferencias, y fijar un número determinado de éstos a los que sea necesario haber asistido para poderse graduar.

Esto se podría organizar de alguna manera para que se convirtiera en estímulo para los profesores. No todos tendrían derecho a estas cátedras, únicamente los que hayan ganado cierto reconocimiento académico.

Crear una red de intercambio de publicaciones y un banco de datos de tesis cuyo objeto de estudio sea la Historia. Esta es una tarea que posiblemente debería asumir la Asociación Colombiana de Historiadores.



*Dios de la Lluvia pintado al fresco sobre un vaso teotihuacano.*